

Precios de suscripcion en Alicante.

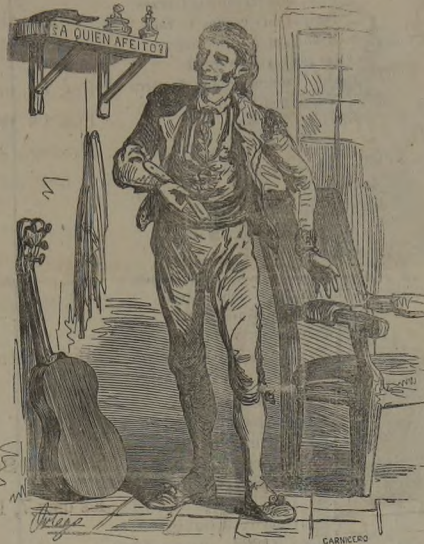
POR UN MES. 5 rs.
 POR UN TRIMESTRE. 15 rs.
 NUMEROS SUELTOS 1,25.

Punto de suscripcion.

Papelería de la Señora Viuda de
 D. J. J. Carratalá.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.



Precios de suscripcion fuera.

POR UN MES. 6 rs.
 POR UN TRIMESTRE. 16 rs.
 NUMEROS SUELTOS 1,50.

Para todo lo concerniente

al periódico,
 dirigirse al Director del Fígaro.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.

FIGARO

PERIÓDICO IMPOLÍTICO SATÍRICO.

CUESTION DE UTILIDAD.

Quedan suprimidos los comités.
 He ahí una noticia que aterrará á los fondistas.

En cambio los comestibles están de enhorabuena, porque crecerán en abundancia y baratura.

Los aficionados á aquellas reuniones habrán de sustituir de hoy mas la elegante sílaba final de su nombre favorito, por la plebeya palabra *lona*, formando así el compuesto de la idea que van á representar. Comilona.

Me gusta esta palabra.

Ella se presta á todos los *instintos* gastronómicos, á todos los *sistemas* culinarios, á todos los *proyectos* de fogon, á todos los *principios* mas succulentos, á todas las *paradas* de mesa, á todas las *revistas* de alacena, se presta en fin á todos los *manifestos* mas incitativos de la famélica humanidad.

Comilona.

Cómo se relame uno los lábios al pronunciar esta palabra.

Voz sonora, abundante, mantecosa y española castiza sobre todo.

Comi-lona, si se toma en sentido heróico, al pronunciarla me parece estar viendo la espantosa boca del gigante Océano tragándose de un sorbo las velas de un navío de tres puentes.

Comité.

¡Qué diferencia!

Voz incolora que ultraja, abusando del idioma, al Diccionario de la lengua castellana.

Palabra falsa, compuesto contradictorio, engaño manifiesto hecho al sentido comun. Comi-té.

El que inventó esa palabra debe haber sido un antropófago de esa droga chinesca.

El gobierno ha estado en su derecho al suprimirla, cuando tantos individuos han clamado contra este abuso.

Con la modificacion de la palabra, no se priva de ningun derecho á sus adoradores, puesto que quedan en el libre uso y abuso de sus armas favoritas, como son: trinchantes, cuchillos y tenedores, apetito, tragaderas y lengua espedita.

Tampoco se les prohíbe el uso progresivo de esa yerba en infusion, siempre que la tomen á sorbos como las personas mas políticas, y no á bocados como indica el compuesto de la palabra, cuyo sentido lato es capaz por sí solo de dar una indigestion.

No estamos para bromas.

El cólera asoma su calva cabeza por las ventanas de la primavera próxima, y nos amenaza con su terrible guadaña.

El retraimiento ó abstinencia que han guardado algunos españoles á la vista de la mesa del presupuesto, y la disolucion de esas ostentosas comidas de té, que tanto se prodigaban, contribuirán sin duda á dar fuerza á la economía, y á impedir la relajacion de estómagos y con ello la debilidad del cuerpo social.

Conservándonos *contentis et gordis*, el huesped del Ganges tendrá que renunciar á sus epidemias contagiosas y valerse de otro *morbo*, para dar sus ataques á la humanidad.

Tenemos tantos pelos por donde nos coja el diablo, que el *viajero* no tendrá que calentarse mucho la cabeza para atormenarnos.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

que empieza en serio y concluye como Dios quiere.

El Abril de 183... finalizaba. En una capital de provincia situada á orillas del Mediterráneo sonaban las cinco de la tarde en los relojes de las parroquias. El dia habia estado esplendente y magnífico, como un dia de verano.

A un estremo de la poblacion hay una plaza de figura irregular que termina por un callejon sin salida, que la obstruye una casa de modesta apariencia, encajonada y pegada por la izquierda á otras paralelas al callejon, y por la derecha á una cuesta ó rampa que orillando dicha casa conduce á un viejo torreon dando salida á un barrio habitado por pescadores.

Cuando el sol declinaba por detrás de los altos edificios que dominan el frente de esta casa, se abria uno de sus balcones y aparecía un anciano envuelto en un balandran color violado, y apoyado del brazo de un sacerdote que le ayudaba á sentarse en un sillón forrado en cuero. Cubria su

FÍGARO.

cabeza venerable un bonete de terciopelo negro, dejando asomar algunos mechones de plateados cabellos; su semblante, ligeramente pálido, se dilataba al aspirar la ténues brisas del cercano mar y así pasaba largos ratos absorto, contemplando con melancólica mirada el bellissimo panorama que tenia ante su vista.

El mar en calma con sus ventolinaz rizando á trechos la tersa superficie, la multitud de barcas de pescadores que regresaban á sus hogares fotografiando en el agua sus blancas y puntiagudas velas, y allá en lontananza, muy lejos, una isla envuelta entre la nebulosas brumas de la tarde, y mas allá un cabo dibujando vagamente sus contornos en el lejano horizonte.

Despues de estos ratos de solaz y distraccion que el pobre anciano disfrutaba, y cuando en la cercana iglesia sonaba el toque de oraciones, salió el mismo sacerdote, le ayudaba á levantarse, un criado retiraba el sillón, y el balcon volvía á cerrarse.

Los pocos datos que hemos podido adquirir y la escasa luz que arroja la venida misteriosa del buen anciano está reasumida en pocas palabras.

Hijo de una familia ilustre y distinguida, habíase dedicado en su juventud á la carrera eclesiástica, elevándose por medio de su talento y sus relevantes virtudes á las primeras dignidades de la iglesia, ocupando por lo tanto un rango y una posición distinguida en la córte.

En una ocasion tuvo bastante entereza para afean las inconsecuencias de Fernando 7.º, pues segun decia el virtuoso prelado, tiznaba el decoro y señorío de la magestad tal proceder. Estas palabras no las pudo digerir el buen Fernando el Deseado, que estaba acostumbrado á hacer su santísima voluntad, y en su consecuencia le mandó que eligiera un punto en el litoral del Mediterráneo para mudar de aires.

El desgraciado prelado se encaminó entonces á esa poblacion, y seducido por la benignidad del clima y la sencillez de sus habitantes, creyó hallarse al abrigo de las pasiones políticas que principiaban á rugir sordamente.

Habituado desde largo tiempo á las costumbres fáciles y brillantes de la córte, solo hacia cinco ó seis meses que habia venido á esa poblacion, donde queria acabar sus dias tranquilamente, alejado del ruido y del bullicio del mundo.

(Se continuará).

¿QUE SE DICE?

—Don Teodoro, que se dice?
—Nada sé de novedad,
Nada que tenga interés,
Nada digno de contar.

Dicen unos que estoy bien,
Dicen otros que estoy mal
Dicen que pierdo las fuerzas
Porque mis carnes se van
Y solo, solo, mi amigo
Lo positivo y verdad
Es que me siguen de cerca
Y que al fin... punto final.

—Es que dicen D. Teodoro...
—Dicen que voy hácia allá
Dicen que vengo hácia aquí
Dicen que voy á espirar
Porque voy desalentado
En busca de Portugal,
Dicen que van á cogermelo
Para que les deje en paz.
Y solo, solo mi amigo
Lo positivo y verdad
Es que me siguen de cerca
Y que al fin... punto final.

—Si me dicen D. Teodoro...
—No crea usted lamitad
De los dichos que se dicen
Porque no hay gente veraz.
Se, que dicen que reniego
Y estoy dado á Barrabás.
Dicen tambien que me hundo
Y que me salvo á la par
Y solo, solo mi amigo
Lo positivo y verdad
Es que me siguen de cerca
Y que al fin... punto final.

—Don Teodoro, yo creia...
—No crea V. por San Juan!
No crea, porque el que cree
Chasco se puede llevar.
¿A quien quiere V. creer
Para que no crea mal?
Quién me puede á mi decir
Lo que me debe pasar?
Solo, solo buen amigo
Lo positivo y verdad
Es que me siguen de cerca
Y que al fin... punto final.

—Don Teodoro, dicen tanto...
—Tantos y tantos dirán
Tantos tantos dispartes
Que decir, no podrán mas
Depende solo del tiempo,
¿Quién va en esto á aventurar
Que no le resulte calma
Cuando espera un huracan?
En fin amigo, lo cierto,
Lo positivo y verdad
Es que me siguen de cerca
Y que al fin... punto final.

NOTICIAS DE ACTUALIDAD.

—Qué hay de levantamientos?
Hé aquí el pasto de todas las conversaciones en estos últimos dias.
Se levanta Aranjuez, Zaragoza....
Se levantaron los catalanes.
Se esperaba el levantamiento de todos los españoles.
¿Cosa mas natural!
¿No tiene cada ciudadano el derecho de levantarse cuando le dé la gana?
¿No se levantan casas, empréstitos, y falsos testimonios?
¿No se levantan los que se sientan, si quiera sea en la silla ministerial?
Los levantamientos durarán hasta el dia del juicio, en que se levantarán todos los muertos. Este sí que será levantamiento morrocotudo.

Cada quisque tiene el derecho de levantarse cuando le dé la gana: pero es bueno siempre ser oportunos.

Al que madruga Dios le ayuda, dice el refran y el que se levanta tarde ni oye misa ni come carne.

Segun estos adagios conviene madrugar, pero hay otro que dice: no por mucho madrugar amanece mas temprano; de ahí que yo nunca me levanto hasta que sale el sol y nos vemos las caras con claridad.

No me acuesto sin embargo una noche, sin prometer solemnemente levantarme temprano al otro dia.

El que promete en deuda se mete; pero hay deudas y promesas que nunca se cumplen.

Estoy seguro que no me hacen levantar en estas frias mañanas de invierno, ni la fuerza de 800 caballos.

Se ha levantado usted, me grita mi criada todas las mañanas?

Se ha levantado el señorito? oigo preguntar á un importuno á quien voy huuyendo el cuerpo hacé unos dias.

A que hora te levantas? me dice un amigo que madruga mucho y llega siempre tarde á todas partes.

Todos son conspiradores de mi reposo.

En España únicamente se levantan temprano los soldados y gente del campo.

Las demas clases sociales no madrugan, por que les sobra el tiempo.

Está bien que los ingleses ahorren algunos cuartos.... de hora, si allí el tiempo es dinero; pero entre nosotros que lo que no se hace hoy no se hace mañana, cosas hay que hablando en general no debieran hacerse nunca.

Qué generales se hacen las cosas en este pais.

La víspera de la noche de Reyes tuve un sueño.

Soñé que á la puerta de mi casa redoblaban tambores, se daban gritos, galopaban caballos.

Tuve conatos de levantarme; pero el temor de un constipado me retrajo, y continué pacífico en mi cama.

Creo que si mi sueño fuese realidad muchos de los que ayer se levantaban de puntillas para que se les distingiera, y otros que levantaban la voz para ser oídos, no les levantaria hoy ni un terremoto.

Y lo peor es que tendrian razon.

Porque madrugar para no hacer nada es perder el tiempo y el trabajo.

A mi me gustaría levantarme siempre oportunamente.

CANTARES.

En el campo de mi alma,
Ya solo brotan espinas,
Pues una ingrata segó
Todas las flores que habia.



AL QUE SE LEVANTE LE PONGO LA CABEZA DE BURRO, Y LE DOY AZOTES.
UN CHICO -S' MAESTRO JUANITO SE HA LEVANTADO. - /EL MESTRO - YA LO COMONDRE

FÍGARO

Los ayes del alma mia,
Son los ayes del desierto:
Ningun vivo los escucha,
Tal vez los oiga algun muerto.

Leyendo tus cartas hoy,
Vi nuestras cuentas saldadas:
Tú me diste cuanto tienes,
Yo, en cambio te di mi alma.

El amor es, á mi ver,
Como el aire comprimido.
Si es grande la resistencia,
Mayor es el estallido.

Si para subir al cielo
Hay que pasar por tu alcoba,
¡Cuánto voy á tardar yo
Para llegar á la gloria!

Novio le llaman al hombre,
Que á una mujer galantea.
Muy bien le cuadra el no-vió;
Por que á ver bien, no lo fuera.

Es el corazon humano
Como el desvan de una casa.
Unos lo llenan de grano,
Otros lo llenan de paja.

En el nacer, y el morir
Se vé la igualdad cumplida:
Todos nacimos en cueros,
Todos seremos ceniza.

Aun no he podido saber
Quién teme mas á las muerte,
Si el malo por lo que duda
O el bueno por lo que cree.

Díz que está virgen tu alma
De borrascosas pasiones:
En cuanto el alma concedo,
Pero en cuanto al cuerpo, nones.

A los tres magos de Oriente
De guia sirvió un lucero;
A treinta mil españoles
Les dá luz el Presupuesto.

Aunque soy periodista
No te acobardes.
Por si llevarme pueden,
Niña, á la cárcel.
Con tales rejas
El pensamiento libre
No se sujeta.

¡Madrecita, madrecita!
¡Ay que gusto que me dá!
A mi amante lo persiguen,
Pero no lo cogerán.

Serrana, vente conmigo
A los montes de Toledo,
Donde hallarás aires puros
Y muy buenos compañeros.

SUETOS.

Nuestro apreciable amigo *Orux Sphynx*; que dicho sea con perdon de ustedes no le conocemos, nos dirige una tremenda carta que en sustancia dice así:

«En su número del..... me ponen uste-

des en evidencia; se ván ustedes á acordar de S. S. Q. B. S. M. *Orux Sphynx*»

Calma, caro amigo *Orux Sphynx*, calma tu pesar.

Mándanos unas cuantas epístolas económico-filosófico-políticas y te las publicaremos; por supuesto suscritas por *Orux Sphynx*.

Creemos que es la única manera de quitarle el sarampion al Sr. de *Orux Sphynx*.

CAZA MAYOR.

Cuatro traillas de perros
Ván detrás de un javalí
Corriendo cerros y cerros:
Sin duda llevan cencerros
O la fiera no está allí.

Si acosado el animal
De la selva pasó al llano
Y se escondió en Portugal,
¿Quién allí le mete mano
Donde hay tanto matorrall?

No se ha dado mal ojeo:
Si se vuelven sin la caza
Dirá algun cazador neo:
—Han hecho papel de estraza:
¡Jesús! qué papel tan feo.

HISTÓRICO.

El otro día se presentó en la estacion del ferro-carril un sugeto bien portado, á tiempo que el tren partió para Madrid. Al verse chasqueado, prorrumpió en gritos desahogados, repitiendo en lastimero acento:—¿Qué dirá Leopoldo? ¿Qué dirá Leopoldo?—Uno de los empleados, á quien sin duda conmovieron estas exclamaciones, le dijo:—Puesto que tanto interesa á V. llegar á tiempo á la córte, puede ponerse en *tren especial*.—Sí, sí, contestó aquel, pronto, pronto, no hay inconveniente, puesto que yo tengo ya pagado *mi billete de tercera clase*.—La risa estentórea de los que presenciaban esta escena, le hizo salir corrido de aquel local, murmurando lastimosamente, ¿qué dirá Leopoldo?

Cosas dicen que vendrán
A hacer la dicha de España:
Conque á ver si llegan, Juan,
Que si no te dás mas maña
Las que han de venir se ván.

ANUNCIO.—Un D. Juan nos suplica la insercion del siguiente:

Cualquiera persona que se haya encontrado un morral conteniendo varios arneses de caza, extraviado en un pueblo, se servirá presentarlo en la calle de la Desesperacion junto á la de No me engañará otra vez.

Se gratificará.

FÁBULAS.

A su esposo, por celos, Carmen Rojo
De un golpe que le dió le saltó un ojo.
*Tal suceso, lector, bien claro indica,
Que el amor á las fieras domestica.*

El Juramento vió D. Zacarías
Y tuvo el infeliz tres pulmonías,
Lo vió segunda vez y me han contado
Que murió de repente el desgraciado.

¿Cómo pudo olvidar, no estando loco,
Aquel refrán, que de lo malo poco?

Porque sin duda mal los encerraron
Ochocientos caballos se escaparon,
Y corriendo los campos velozmente
Armaron un tiberio muy decente.

—¿No se puede saber que rumbo siguen?
—No señor; mas de cerca los persiguen.

Destronaron á un rey en cierto día
Porque ser un tirano pretendía,
Vióse en la emigracion triste y confuso
Y liberal hacerse se propuso.

De tal monarca la frescura ¡alabo,
Al asno muerto la cebada al rabo.

TEATRO.

Ha vuelto á abrirse el teatro.

—Ave María Purísima!

Y se ha puesto en escena *El Juramento*.

—¡Misericordia Señor!

El sacrificio tuvo lugar el domingo por la noche.

Eran las siete y media y colocados ya en posicion, como diría el Gobernador militar de Zamora, público, orquesta, y partes, hubo la de Dios es Cristo.

Levántase el telon y las voces salen de las gargantas de los cantantes mas desconcertadas que los sublevados de caballería se van por los cerros de Ubeda atropellando el buen gusto y destrozando los oídos; salvan las fronteras de la paciencia y se meten con armas y bagajes en el reino de la algarabía.

Los *descarriados*, perseguidos de cerca por el sentido comun, tendrán que comparecer ante el tribunal de la opinion pública acusados de que su *Juramento* ha sido en falso.

¡Que noche, Dios eterno! Para que no hubiera nada bueno ni siquiera vimos á la Brieva vestida de tonelete.

EDITOR RESPONSABLE,
DON FELIPE ROVIRA.

ALICANTE:

Imprenta de la V. de J. J. Carratalá.

plaza de la Constitucion.